

La Asociación Libre como Recurso para Escribir sobre Psicoanálisis

Artigo | Quiero agradecer muy especialmente a la Sociedade Brasileira de Psicálise de Porto Alegre la invitación a hablar en su sede sobre la escritura en psicoanálisis, así como a los colegas que me brindaron su presencia, su afecto y sus valiosas ideas.

Gloria Gitaroff

Miembro Titular en función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica Argentina.

Resumen: La propuesta de este trabajo es desandar el camino seguido por la asociación libre, proveniente de la creación literaria y devenida con Freud en un concepto psicoanalítico, para utilizarla como un método aplicable a la escritura psicoanalítica. La autora considera que se logra de este modo el rescate de conocimientos teóricos adquiridos a lo largo de la profesión, así como de los retoños inconscientes convocados por la clínica, que de otro modo no hubieran aparecido.

Palabras clave: Asociación libre. Escritura. Historia clínica. Narración. Resistencia.

1 De la literatura al psicoanálisis

La creación es un pájaro sin plan de vuelo...
(Violeta Parra).

Sabemos que la asociación libre y su par complementario, la atención flotante, nacieron cuando en lugar de recetar a sus pacientes, Freud empezó a escucharlos, o cuando modificó su escucha al dejar de insistirle a Isabel de R. con sus preguntas acerca del síntoma porque ella, molesta por las interrupciones, le dijo “déjeme hablar”. Pero también, cuando volvió a su memoria el recuerdo de haber leído a los catorce años un librito de un tal Börne: *El arte de convertirse en un escritor original en tres días*, donde entre otras cosas decía:

[...] Tomen algunas hojas de papel y escriban tres días sucesivos, sin falsedad ni hipocresía, todo lo que se les pase por la mente. Consignen lo que piensan sobre ustedes mismos, sobre su mujer, sobre la guerra turca, sobre Goethe, sobre el proceso criminal de Fonk, sobre el Juicio Final, sobre sus jefes; y pasados los tres días, se quedarán atónitos ante los nuevos e inauditos pensamientos que han tenido. ¡He aquí el arte de convertirse en escritor original en tres días!
(FREUD, 1920)

A partir de la creación del psicoanálisis con su particular objeto de estudio, el inconsciente, y de lo novedoso de su clínica, Freud se vio precisado a crear también un modo de transmitir sus descubrimientos por escrito. No le resultó demasiado complicado encontrar cómo abordar la teoría: apeló al ensayo, género con el que estaba familiarizado por su condición de médico. Sin embargo le imprimió su sello, con un estilo más cercano al lector, haciéndolo partícipe de sus razonamientos y abandonando la tercera persona, como era de rigor, para dirigirse a él en primera persona.

Recordemos que el ensayo consiste, a grandes rasgos, en un texto sobre un tema específico, en el que se plantea e investiga una hipótesis mediante un desarrollo lógico y conceptual; se coteja con la bibliografía existente sobre el tema, y se arriba a conclusiones que corroboren, cambien, o destituyan dicha hipótesis. De lo que se trata básicamente es de trabajar con ideas.

En cuanto a la clínica, cuando Freud le dijo a sus pacientes: “hable de todo lo que se le ocurra” se abrió un amplio camino a recorrer. Aparecieron un sinnúmero de alusiones a la vida cotidiana, otras referidas al pasado y el futuro, surgieron espontáneamente sus sueños, ilusiones y padecimientos. Es decir, relatos.

Freud les contestaba con otros relatos que tenían que ver con un saber que le comunicaba el paciente y del que éste no tenía noticias, y que provenía de la pesquisa de los indicios inconscientes.

Ambos relatos en conjunto constituyen, al ser escritos, el relato psicoanalítico: una ficción, no en la acepción de verdadero o falso, sino en el sentido de ser una construcción. Son relatos científicos, debido a los fundamentos metapsicológicos (FREUD, 1915) que los sustentan, y porque permiten cierta universalización del saber a partir de un caso particular. (FERRARI, 2011)

El ensayo, en cambio, no le bastaba para transmitir por escrito las múltiples facetas de la clínica, por lo cual necesitó crear un género nuevo.

Tuvo que valerse de la forma narrativa, para contar la historia del paciente y del tratamiento, elementos indispensables en un historial (FREUD, 1918, p. 14); utilizó la forma dialogada (propia de la dramaturgia) a fin de transmitir las palabras del paciente y las suyas. La ensayística quedó para los aportes teóricos y por último, necesitó apelar también a descripciones para explicitar gestos y actitudes, la transferencia y la contratransferencia en juego.

Tengamos en cuenta que en el relato de la clínica psicoanalítica no solo se reproducen palabras, sino también está el silencio, con sus distintas cualidades

y significados, lo no dicho, los lapsus, el lenguaje cifrado de los sueños, los actos y los gestos y el efecto de la presencia concreta de ambos integrantes. Es más, ningún encuentro humano está hecho solo de palabras.

El género que más le convenía era la novela, por ser invasora por naturaleza, al servirse con soltura de todos los demás géneros. Se convirtió en novelista, aunque no lo reconociera, sino que más bien se lamentaba de que sus historiales pudieran llegar a ser leídos como tales. Se trataba de una novela compleja (que podríamos llamar psicoanalítica) que tomaba elementos de las novelas de su época, al tiempo que se anticipaba a la novela erudita actual, al incorporar párrafos de reflexiones teóricas y de metaescritura, es decir de reflexiones sobre la escritura misma; como, por ejemplo, cuando le comunica al lector acerca de las dificultades que se le presentan al escribirlos. Con el tiempo, sus pacientes convertidos en personajes han pasado a ser parte de la literatura universal y la cultura, y otro tanto ha sucedido con el desdichado Edipo ligado a la novela familiar de los neuróticos. (GITAROFF, 2012 p. 109).

Por lo que podemos apreciar, su modo de relatar los casos clínicos estaba más cerca de Dostoievsky que de los casos psiquiátricos de la época, de perfil fenoménico y clasificatorio, signados por la enumeración de síntomas.

Coincido con Marcelo Viñar (1995) en que, en el fondo de los relatos clínicos está el “había una vez” de los primeros cuentos que vienen de la infancia y resuenan en otra experiencia única, la sesión de análisis, acontecida entre dos personas, “búsqueda y hallazgo de un saber regido por la economía pulsional, libidinal o tanática, que provoca goce, es decir deleite y sufrimiento.”

Es más, escribir el relato de la clínica como si empezara por el “Había una vez...” ayuda a encontrar el modo de narrarle al lector lo que sucedió, vimos, sentimos y entendimos acerca de un encuentro analítico, siempre renovado y distinto, donde la voz y el conocimiento se inclinan del lado del paciente, pero que, a la hora de escribir, cede su lugar a una única voz, la del analista que narra lo acontecido.

2 Estamos hechos de relatos

Que los pacientes de Freud le trajeran relatos a las sesiones resulta lógico.

Todos somos narradores, principalmente de nuestra propia vida. Estamos hechos de relatos, que nos constituyen como personas.

Desde pequeños sentimos el placer de que nos cuenten historias. Cuando el bebé

todavía no sabe hablar, se las ingenia para señalar lo que le llama la atención, y así lograr que su gesto y su balbuceo sean interpretados por la madre como un pedido de que le cuente algo acerca de lo que señala.

Tanto contar como escuchar cuentos son necesidades primarias que surgen del impulso de narrar, de la necesidad de darle algún sentido a los afectos despertados por la experiencia, y a la experiencia misma. Son un modo de invención, de fantasía y de antídoto para los padeceres que acechan desde el propio cuerpo, desde el mundo exterior (incluidas las fuerzas de la Naturaleza), y de los vínculos con otros seres humanos, al decir de FREUD (1927, p. 14).

Muchas veces, después de haber vivido una situación traumática, reiterar el relato de lo acontecido contribuye al desgaste del trauma, así como es conocido el efecto benefactor de la repetición de los sueños traumáticos. De forma análoga, escribir sobre un paciente, revivir por escrito un tratamiento, puede ser útil para echar luz en los residuos contratransferenciales inquietantes que no hayan podido ser elaborados. (MIJOLLÁ-MELLOR, 1985).

Los relatos provocan en quien los oye el deseo de enlazarlos a relatos propios, pero cuando este impulso se hace presente en el analista, éste hace el esfuerzo de no manifestarlo, y los integra como un elemento más de su atención flotante y pasible de ser interpretado.

Antes de seguir, conviene dar alguna definición. Según el Diccionario de la Real Academia Española el relato es “el conocimiento, generalmente detallado de un hecho”, o también “narración, cuento”.

El impulso y el placer de escuchar y contar vienen de tan lejos como la historia de la Humanidad; tan lejos como para que nos habilite a imaginar, inventar, soñar como pudo haber sido aquel primer relato, perdido en la noche de los tiempos.

De la mano del escritor Ricardo Piglia, imaginemos una versión de aquel momento mítico, en el que un joven, llevado por la curiosidad, empezó a caminar, se apartó de su gente y llegó a un río. Se aventuró a cruzarlo y encontró que había otros seres humanos de cuya existencia no tenía noticias. Desde su escondite, observó de qué modo se las arreglaban para vivir, qué tenían de igual o de distinto.

Al volver con los suyos, contó lo que acababa de ver. Seguramente él mismo no quedó fuera de ese relato, y su mirada se detuvo en unos detalles y no otros; incluyó las emociones vividas e hizo algún intento de explicación de lo acontecido.

Entre aquel muchacho que cruzó el río y nosotros no hay demasiada diferencia. Los relatos se siguieron contando y escuchando, muchas veces con placer, hasta que llegó el momento que empezaron a escribirse.

Esta vez es Vladimir Nabokov quien da su versión mítica del origen: “La literatura no nació el día en que en el Valle de Neanderthal, llegó un chico con un enorme lobo gris pisándole los talones, gritando: ‘¡el lobo, el lobo!’ nació el día en que el chico llegó gritando: ‘¡el lobo, el lobo!’ sin que lo persiguiera ningún lobo”.

“Entre el lobo de la espesura y el lobo de la historia increíble hay un centelleante término medio. Ese término medio, ese prisma, es el arte de la literatura.”

Algo así sucedió con el nacimiento del psicoanálisis, que se puede fechar con exactitud el 11 de septiembre de 1897 cuando Freud escribió a Fliess “ya no lo creo a mi neurótica” o lo que es igual, que ya no lo convencía su teoría de la neurosis sustentada en una escena de seducción realmente acontecida, y le abrió las puertas al valor de la fantasía, (en el sentido freudiano del término), ese otro “prisma” por donde ver la realidad, siempre enlazada a lo infantil.

3 La asociación libre aplicada a la escritura psicoanalítica

a) escribir la teoría:

La escritura de la teoría se diferencia netamente de la escritura de la clínica, en principio por involucrar, como vimos, distintos géneros y contenidos. Sin embargo, la asociación libre como método puede aplicarse a ambas, aunque con técnicas distintas.

En el caso de la teoría, es válido argumentar que no se trata de una asociación totalmente libre, ya que está dirigida a un tema específico; se puede equiparar al momento en que el analista le pide asociaciones a un paciente sobre el sueño que le acaba de contar, o que asocie sobre algún elemento del sueño en particular.

Al utilizarla como método de escritura, es posible que se descubra, como le pasó a Flaubert en 1852, al escribirle una carta a su amada Louise Colet en la que al final le dice: “No sospechaba en absoluto al empezar mi carta que iba a decirte todo esto. Se me ocurrió, ¡que vaya!” y, como Börne prometía, nos sorprendamos de las cosas que somos capaces de escribir cuando dejamos dar lugar al libre fluir de la conciencia.

Dijimos que el ensayo se refiere al desarrollo lógico – argumentativo de un tema y que es la forma que toma un escrito teórico psicoanalítico. La asociación libre hace su aparición una vez elegido el tema sobre el cual escribir. Vale remarcar que es fundamental que el tema elegido le interese especialmente al autor; de lo contrario, todo se vuelve más difícil, al no contar con el empuje del deseo.

La asociación libre forma parte de la vida cotidiana y de nuestro trabajo diario como analistas. Con respecto a la escritura de la teoría resulta natural pensar que una vez esbozada la idea sobre lo que se quiere escribir, sea válido dar lugar a la asociación libre como punto de partida de las reflexiones. ¿Acaso la teoría a su vez no puede tener la condición de “teorización flotante”, en términos de Piera Aulagnier (1994) cuando surge durante una sesión?

De este modo se logra la actualización del recuerdo de conocimientos adquiridos a lo largo de la profesión. Surgirán ideas que, de no haber recurrido a la asociación libre en relación al tema, quizás no hubieran aparecido. Esas ideas iniciales se enlazarán con otras, a las cuales se enlazarán otras asociaciones.

El resultado será aparentemente desordenado pero sin embargo, ya en pleno proceso secundario, podremos desechar la hojarasca y encontrar un hilo temático conductor sobre el cual trabajar, y así lograr un primer borrador. Una vez corregido, (escribir y corregir son las dos caras de una misma moneda), cotejar las ideas allí contenidas con las de otros autores que trabajaron ese tema y entablar un diálogo entre sus ideas y las propias, ver coincidencia, y si avalan o no lo que pensamos. El resultado de ese diálogo con los autores puede hacer crecer o bien cambiar la idea inicial hasta arribar a las conclusiones y volver a corregir.

Si por el contrario, una vez decididos a escribir comenzáramos por leer la bibliografía existente, (como por lo general sucede) ahogaríamos sin remedio nuestras propias ideas sustituyéndolas por palabras ajenas.

Las ventajas están a la vista: rescatar las propias ideas, enlazarlas a otras ya sea propias o de otros autores, generar otras nuevas a partir de ellas, porque escribir es una forma de pensar o, como dijo Borges (1999) más poéticamente: “esa forma de pensar, que se llama escribir”.

b) escribir la clínica:

Así como dijimos que escribir sobre la teoría es trabajar con ideas, podemos agregar que la involucración subjetiva del autor es relativa, mientras que cuando de la clínica se trata, el compromiso subjetivo es mayor.

Por ese motivo, la asociación libre aplicada a escribir sobre la clínica reviste una riqueza aun mayor que en el caso de la teoría, frente a las trabas que pudieran surgir en el analista al sentirse más expuesto.

La absoluta espontaneidad de los primeros borradores es fundamental, dado que, si se desea, en sucesivas lecturas puede decidir guardarse algunas cosas para sí, pero el efecto de comprensión logrado va a operar de todas maneras en el analista.

Lo primero que se nos ocurra al escribir un relato clínico, será algo nuclear del psiquismo y de la problemática del paciente, así como las primeras palabras que dice el paciente en cada sesión, y especialmente la primera vez que se encuentra con su psicoanalista, es como una especie de “plan de vuelo” que condensa su historia. Lo que hace, dice, cómo lo dice, el tono de la voz, la actitud corporal, pueden ser leídos como “lo que a mí me pasa es...” y corre por cuenta del analista descubrir junto a él una lectura distinta y más profunda de la que el paciente le brinda.

Para sostener esta afirmación, recorro a las supervisiones colectivas que hacía Fidias Cesio en la Asociación Psicoanalítica Argentina, se leían las primeras líneas de un material sin que tuviéramos ningún otro dato del paciente. Recién después que se sucedieran las asociaciones de los asistentes a partir de ese material, se leía la historia clínica. Comprobábamos así que gran parte de lo que se había dicho se relacionaba de una u otra manera con la problemática del paciente, encerrada en esas primeras líneas con que inicia su encuentro con el analista.

Como contrapartida, al comenzar a escribir sobre un paciente, es importante la asociación libre del analista que la relata. Quizás “lo primero que se le ocurra” sea reparar en la mirada, o la vestimenta, las palabras o el tono de la voz; en cualquier caso lo importante es aprovechar la riqueza de la libre asociación, que puede llevarnos por caminos insospechados. Esto da como resultado que cada historial sea único, porque las asociaciones son propias de ese analista con ese paciente, así como cada sesión es un encuentro único.

Reiteremos que el relato de la clínica podría incluirse en el clásico comienzo “había una vez”, y lo que había cada vez, es un analista, un paciente, y una relación entre ambos, cuyo ámbito es el campo bipersonal (BARANGER; BARANGER; MOM, 1982) y a todo lo cual, en conjunto, podemos llamar tratamiento psicoanalítico.

Cuando se escribe un historial clínico y se pierde la noción del “había una vez”, salimos de la posición de estar contándole a otro lo sucedido, (y dentro de lo

sucedido también está la teoría) es decir se pierde la relación con el lector, el texto se vuelve confuso, reiterativo o falto de interés.

Sin duda, no todo es tan sencillo como parece al enunciarse. Sabemos de lo mucho que a ciertos pacientes les cuesta abandonar los relatos ordenados juiciosamente desde el proceso secundario, para entregarse al aparente desorden de la asociación libre, y la satisfacción que le causa al terapeuta ver que aparecen esbozos rudimentarios de que empieza a asociar. Otro tanto, le sucede al analista que escribe sobre su clínica.

4 Antes de concluir, dos palabras sobre las “resistencias a escribir”

En la historia de la humanidad la palabra escrita es una adquisición tardía en relación a la palabra hablada y la tradición oral. En término de siglos, sus primeras manifestaciones tuvieron la forma de pinturas rupestres, (asombrosamente bellas), en jeroglíficos a descifrar, mucho más tarde aparecieron los alfabetos, reservados a unos pocos, y hubo que esperar la invención de la imprenta para que la lectura primero y la escritura después dejara de ser patrimonio de un grupo selecto y poderoso, hasta llegar a que no solo la letra escrita sino la imagen y el sonido llegan por Internet a los lugares más remotos, haciendo realidad lo que alguna vez fue mera fantasía.

Aquí también la ontogenia repite la filogenia, y en el recorrido individual, primero se aprende a hablar, después a leer, y por último, a escribir.

Aunque para ser justos, habría que decir que primero se aprende a escuchar.

Es curioso, porque mientras nadie diría “no sé hablar”; no es raro que frente a una exigencia académica alguien se lamente diciendo “yo no sé escribir”. De ahí a entregarle ese don a un núcleo reducido de seres supuestamente dotados, los escritores, no hay más que un paso.

Es verdad que hay unos pocos escritores que integran el Olimpo de los clásicos, otros que escriben notablemente bien, y muchos otros que nos deparan momentos memorables sin rayar a esas alturas.

Sin pertenecer a ninguna de esas categorías, todos podemos expresarnos por escrito, y, al igual que a los escritores avezados, nos alcanzarán las generales de la ley, las del vacío de la página en blanco, las temporadas o momentos de inhibición, la severa autocrítica, en fin las resistencias a escribir. No hay escrito,

ya sea de la escritura en general o de la escritura psicoanalítica en particular, que se escriba sin dificultades, de ahí las “resistencias a escribir”, (por analogía con el término “resistencia” proveniente de la clínica). Abarca los escollos de todo tipo que aparecen en el momento de expresarse por escrito, (incluso en los escritores profesionales) y que pueden llevar a entorpecer un escrito, a interrumpirlo por un tiempo o a abandonarlo indefinidamente, acompañado siempre de un monto mayor o menor de angustia.

Tienen que ver con la cualidad de la palabra escrita de ser vehículo de conflictos inconscientes cuya aparición despierta resistencias que pueden provenir de distintas fuentes, tanto de la pulsión como de la realidad, del yo, del superyó y del ello; producir inhibiciones momentáneas o de tal magnitud que lleven a renunciar al intento. Hablar del escrito con colegas, si las dificultades son manejables; acudir al autoanálisis y al análisis personal, si son más serias, son algunas de las posibilidades, que es imposible desplegar aquí. (GITAROFF, 2010, p. 11 y ss.).

Como toda resistencia, su razón oculta es impedir que el inconsciente se exprese, y que quien escribe (o quienes lean) intuyan (o, peor aún, interpreten) su sentido. Si el que escribe es un analista, carga además con una prohibición extra, porque será leído por los colegas, lectores profesionales de los mensajes inconscientes.

Es que todo texto tiene un interlocutor posible. El primero, nosotros mismos, en general poco benévolos. Suele haber otro, el destinatario, que (en la fantasía y a veces en la realidad) lo iguala en exigencia.

Busquemos un interlocutor más benévolo en su crítica (pero no complaciente) que puede ser un colega, o dicho de otra forma, un interlocutor válido, como a los que apelan usualmente los escritores, para que su juicio ayude sin destruir. Si las resistencias no ceden, siempre está, como dijimos, el análisis personal para descubrir sus raíces inconscientes.

Las resistencias se multiplican en la escritura de la clínica porque, como dijimos la involucración subjetiva del analista es mayor al revelar su clínica, al punto que un historial puede ser considerado, con justicia, un escrito autobiográfico.

5 Conclusiones

La propuesta de utilizar la asociación libre como método para escribir sobre psicoanálisis es aplicable a sus dos vertientes, la teoría y la clínica, otorga a la transmisión y la comprensión psicoanalíticas nuevos matices y mayor riqueza.

En el caso de la teoría, la propuesta encuentra su justificación en el concepto de “teorización flotante”, la cual sobreviene en la mente de un analista durante una sesión, y es pasible de ser integrada al resto de elementos con que comprender el material y armar interpretaciones y construcciones.

Además, en tanto escribir es una forma de pensar, la asociación libre permite el rescate del acervo de conocimientos que se va adquiriendo a lo largo de los años, proveniente de los maestros, del propio análisis, del estudio, del intercambio con los colegas y de la propia experiencia tanto vital como profesional.

Al escribir sobre la clínica en cambio, la asociación libre convoca el rescate de lo inesperado, de lo inconsciente, en la relación analítica y el tratamiento mismo, el recuerdo de palabras y vivencias que muchas veces los pacientes interpretan como un rasgo de buena memoria de nuestra parte, pero que proceden de otro tipo de memoria, la memoria asociativa.

Es decir que, por todo lo expuesto, la asociación libre, la que aprendimos a estar dispuestos y a darle suma importancia en nuestro trabajo, sin duda rinde también sus frutos cuando acude en nuestra ayuda a la hora de escribir sobre la teoría y la clínica psicoanalíticas.

Free Association as a Resource to Write on Psychoanalysis

Abstract: The purpose of this paper is to go back from free association, the one resulting from literary creation and turned into a psychoanalytical concept by Freud, to use free association as a method to be applied to psychoanalytical writing. The author of this paper considers said method to be useful to recover theoretical concepts grasped along the career, as well as subconscious sprouts coming from clinical practice which would not have appeared other way.

Keywords: Clinical record. Free association. Narrative. Resistance. Writing.

A associação livre como recurso para escrever sobre psicanálise

Resumo: A proposta deste trabalho é desenvolver o caminho seguido pela associação livre, proveniente da criação literária e sucedido com Freud em um conceito psicanalítico para utiliza-la como um método aplicável a escritura psicanalítica. A autora considera que se consegue deste modo o resgate de conhecimento teóricos adquiridos ao longo da profissão, assim como através dos retornos inconscientes convocados pela clínica, que de outro modo não haveriam aparecido.

Palavras chave: Associação livre. Escritura. História clínica. Narração. Resistência.

Referencias

- AULAGNIER, P. **Los destinos del placer**: alienación, amor, pasión. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- BARANGER, M.; BARANGER, W. Proceso y no proceso en el trabajo analítico. **Revista de Psicoanálisis**, APA, t. LXXXIX, n. 4, 1982.
- BORGES, J. L. **Prólogos con un Prólogo de Prólogos**. Buenos Aires: Emecé, 1999.
- FERRARI, H. Qué nos enseña Freud acerca del relato clínico psicoanalítico. In: **Symposium Anual: Relato de la clínica**. Buenos Aires: APdeBA, 2010.
- FLAUBERT, G. Carta a Louise Colet, 16 de enero de 1852. In: _____. **La religión del arte**. Buenos Aires: Claridad, 1947. p. 94.
- FREUD, S. (1905). Fragmento de un análisis de una histeria. In: _____. **Obras completas de Sigmund Freud**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986. t. 7, p. 7.
- _____. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. In: FREUD, S. **Obras completas de Sigmund Freud**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986. t. XVII, p.113.
- _____. (1918). De la historia de una neurosis infantil In: FREUD, S. **Obras completas de Sigmund Freud**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- _____. (1920). Para la prehistoria de la técnica analítica In: FREUD, S. **Obras completas de Sigmund Freud**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986. t. XVIII, p. 259.
- _____. (1927). El Malestar en la cultura In: FREUD, S. **Obras completas de Sigmund Freud**. Buenos Aires: Amorrortu, 1985. t. XXI, p. 76.
- GITAROFF, G., **Claves para escribir sobre psicoanálisis**– Del borrador al texto publicado. Buenos Aires: Letra Viva, 2010.
- _____. De Freud el escritor a Freud el psicoanalista. **Revista de Psicoanálisis**, APA, t. LXIV, n. 3/4, 2000.
- _____. Los relatos de la clínica. In: **Symposium Anual: Relato de la clínica**. Buenos Aires: APdeBA, 2010.
- MIJOLLÁ-MELLOR S. "Rendre compte d'une analyse. **Psychologie à l'Université**, Université Paris, t. VII, n. 40, p. 10, 1985.
- NABOKOV, V. **Vladimir Nabokov, Curso de literatura europea**. Barcelona: Ediciones B., 1987. p. 28-29.
- VIÑAR, M. N. Discurso psicoanalítico/discurso literario– El relato en psicoanálisis. **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, t. 82, p. 35-44, 1995.

Copyright © Psicanálise – Revista da SBPdePA

Gloria Gitaroff
 Sánchez de Bustamante 2311, 3°
 (C1425 DUU) Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina
 e-mail: gloria.gitaroff@gmail.com
 página web: www.gloriagitaroff.com.ar